

LA ESPERA
de Conchi León

Todos los derechos reservados

México, 2017

“Siempre acabamos llegando a donde nos esperan”

La vida gira, a veces nos toca estar abajo, a veces arriba, a veces sólo giramos sin pensar a dónde vamos a ir a parar, a caer, a quedar, a morir, a matar...

La vida gira y nosotros giramos con ella...

Pero la vida a veces puede darse la vuelta completamente en un segundo.

En el filo de una puñalada.

En la boca del soplón.

En la injusticia.

En algo que no quiero decir.

La vida gira y nos pone de cabeza cuando pone a la mesa nuestros recuerdos.

Recuerdo a mi abuela enseñándome a sembrar frijol.

Recuerdo las balas de mi abuelo de 9 milímetros.

Recuerdo la primera pelea que tuve con mi hermano mayor y cómo por ese hecho abandoné mi pueblo y vine a la gran ciudad.

Recuerdo a mi abuelito cuando nos íbamos a cazar con el Rintitin, su perro.

Recuerdo a mi padre cuando lo vi por última vez.

Recuerdo que mi madre me amaba mucho.

Recuerdo el día que murió mi padre.

Recuerdo cuando mi abuelita nos llevaba a desayunar al hospital español.

Recuerdo cuando mi abuelo fue por nosotros porque mis papás se divorciaron y nuestra vida cambió para siempre.

Recuerdo cuando mi hijo llegaba corriendo gritándome papá y me abrazaba.

Y daría todo por volver a estar así al menos un minuto

Recuerdo que cuando me agarraron, no entendí por qué me llevaban preso.

Recuerdo que me agarraron por pendejo, yo mismo abrí la puerta a los policías, me tiraron al piso y me pusieron la bota en la cara.

Recuerdo que cuando me agarraron sentí mucha paz, pensé: Ya está, se acabó.

Recuerdo que los policías ya me estaban dejando ir pero uno de mi equipo se quebró, soltó toda la sopa y me esposaron.

Recuerdo cuando salí de la cárcel y mi mamá me abrió la puerta de la casa y tenía una máscara de oxígeno.

Recuerdo que cuando salí de la cárcel iba en el metro con la sensación de que todos me iban a atacar.

Recuerdo que cuando salí, no tenía a donde ir: mis padres y mis hermanos ya estaban muertos.

Recuerdo que lo mejor de salir era la certeza de que alguien me esperaba afuera.

Una pared negra con medidas, como las que se usan para tomar fotografías a los detenidos. Los 4 personajes están pegados a la pared, se toman la foto de frente, de perfil. El flash de la cámara parece golpearlos. Francisco se desprende de la imagen.

FRANCISCO: Esto es así en las películas, en el teatro a veces, pero en la vida real no. En la vida, llegas bien madreado, te arraigan para partirte la madre y les confieses lo que quieran. Nosotros somos actores, casi tan buenos como Kevin Spacey, pero hubiéramos estado mejor que él en “Sospechosos Comunes”. Nosotros cuatro también éramos sospechosos:

ISMAEL: De homicidio calificado.

MARES: De robo.

HÉCTOR: Se los dejo de tarea.

FRANCISCO: De robo de autos. Nosotros también tenemos algo en común: todos estuvimos en la cárcel.

ISMAEL: 5 años.

MARES: 20 años.

HÉCTOR: ¿En total? 25 años.

FRANCISCO: Yo estuve por 20 años. En esos 20 años conocí mucha gente, el que más me impresionaba era un ruquito que había estado

50 años en la cárcel. Cuando salió libre, ya no tenía familia, no tenía nada, ni dónde dormir, entonces pedía chance allá. Todas las mañanas salía a su libertad y regresaba a dormir, tenía un bultito de ropa que le servía de almohada y ahí regresaba a dormir, a la mañana siguiente muy tempranito se levantaba, acomodaba el bultito en un rincón y se iba, a la noche otra vez y así. A todo se acostumbra uno, hasta a querer a su prisión. Yo veía al ruquito regresar en la noche y pensaba: Chale, si yo saliera de aquí, nunca volvería a entrar. Cuando salga de aquí voy a hacer muchas cosas... y nel, cuando salí de Santa Martha Acatitla me dediqué a estar echado en un colchón quemando mota.

MARES: Yo estuve 20 años en Santa Martha, ahora que soy viejo y puedo ver la vida hacia atrás, mi infancia acompañando a mi abuelo a cazar, él cazaba un pájaro con su escopeta; me decía: hijo, desplúmalo y clávale este palito, yo lo hacía mientras él encendía el fuego y después le dábamos vueltas y vueltas para que se fuera cociendo. La grasa escurría en cada vuelta del ave recién cazada. Después nos la comíamos en silencio. Era una vida buena en mi pueblo... si me hubiera quedado allá, nunca hubiera pisado la cárcel. Cuando llegué a la gran ciudad me acogió una familia, yo estaba muy agradecido con ellos y a modo de agradecimiento les regalaba cosas, apoyaba mucho en la casa, pero ellos empezaron a exigirme, lo que empezó como un gusto se volvió una obligación, luego una humillación constante... y pues, de algún lugar tenía que salir el

dinero. Ahora que soy viejo me doy cuenta de cómo las decisiones que tomé me fueron llevando a Santa Martha Acatitla. Es como si ante mí se hubieran abierto muchos caminos y yo elegí los peores, yo solito me puse mi celda y su cadena. Pero a todo se acostumbra uno, me acostumbré tanto a la cárcel que cuando salí, quería regresar, era el camino que conocía, en el que había estado tanto tiempo. ¿A dónde ir? A donde había estado 20 años... regresé muchas veces. Pero al penal femenino, es que ahí tenía a una amiga a la que nadie iba a ver. Yo sé lo que es eso; esperar inútilmente una visita y quedarte ahí nomás, esperando... esperando y ni un alma viene a verte. Yo en la prisión encontré varias cosas: encontré que no tenía amigos verdaderos y que la soledad no es tan jodida como algunos piensan. Regresé muchas veces a ver a mi amiga, ella tenía otra amiga, me la presentó, nos caímos bien, platicábamos mucho, teníamos cosas en común. De entrada los dos habíamos estado presos por muchos años. Los dos estábamos solos, bueno para ese momento ya nos teníamos el uno al otro. Me empecé a enamorar de ella y un día, pues que me “psicoseó” bien, me consigo unas flores, entro a la visita y le canto:

Necesito una compañera,
que me ame y que en verdad me quiera
que no tenga maldad,
que en su alma tenga humanidad

que me sepa querer
sin temor a perder
Necesito una compañera,
que me ame y que en verdad me quiera
que me ayude a vivir
y que nunca, nunca sepa mentir
que conozca el dolor
que valore el amor
Por que ya he sufrido tanto tanto
que hoy no puedo detener mi llanto
y no puedo callar mi soledad
hay que soledad
la felicidad donde esta yo la quiero encontrar (SE REPITE)
Por que ya he sufrido tanto, tanto
que hoy no puedo detener mi llanto
y no puedo callar mi soledad
hay que soledad
¿la felicidad donde está? Yo la quiero encontrar
Oye...¿Te quieres casar conmigo?

Ella me dijo que sí, nos casamos en el reclusorio. Ahora yo tengo que esperar a que ella salga. La espera es como un dulce con pedacitos de amargo, a veces es fácil darle la vuelta en la boca, en el pensamiento. Yo no pinto rayitas en las paredes para contar los días que faltan aunque hay días que francamente me sobran. Pienso en cómo serán las cosas cuando la espera termine, pienso que la espera es una mujer con un vestido que trae una cola muy larga y que corro tras de ella para verle la cara y pedirle que se detenga. La espera, para el que sabe esperar puede estar llena de alegría. Yo esperé 20 años para tener mi libertad, por eso no me importa esperar lo que sea necesario para tener conmigo a mi amor. ¿Les dije que en la prisión encontré muchas cosas? una de ellas es el amor. ¿Algún poeta ya dijo que el amor se encuentra en los lugares más inesperados? Estoy seguro que ningún poeta ha encontrado el amor en la cárcel. Yo no soy un poeta, soy un hombre común que estuvo 20 años privado de su libertad. Ahora soy un hombre libre al que nadie puede privarle del amor. Por eso estoy dispuesto a esperarlo los años que sean necesarios; 10, 20, no importa, yo esperaré por ella con el mismo amor que una madre espera conocer el rostro de su hijo recién nacido. El amor también es un lugar a donde llegar y todos siempre acabamos llegando a donde nos esperan.

MODELO 1973

(Carritos a control remoto entran a escena, son manejados por Mares, Héctor e Ismael)

FRANCISCO: LA MARCA ES FRANCISCO. TIPO DE MANEJO: PALANCA AL PISO. FECHA DE FABRICACIÓN: ABRIL DEL 73, O SEA QUE SUS CREADORES NO AGUANTARON LA CUARENTENA O EL PRIMER SERVICIO.

En sus primeros diez años, sus dueños no tenían dinero. ¿Pos cómo? uno andaba en otra onda y la otra echando pata con varios. Buena gasolina, buenas vestiduras. Este carro fue a dar a otros dueños con todo y papeles. Esos dueños lo corrían a más no poder, al carro le gustó la velocidad y se voló todos los semáforos en rojo. Pero un día el carro se estrelló y lo metieron al corralón por 20 años. Se volvió chatarra... estuvo ahogado sin que nadie lo arreglara, un buen coche que se quedó estacionado, arrumbado, sin que nadie lo encendiera. Cuando el vehículo regresó a su lugar de origen ya era obsoleto. Su destino era ser vendido como chatarra...

(Las luces de los cochecitos lo alumbran, como si fuera alumbrado con lámparas de interrogación)

Sí, mi nombre es Francisco, soy el jefe de la banda de robo de autos, mi cómplice se llama Fredy, es un *oaxaco* con muy buenos contactos para comprar carros robados. Me involucre en la compra y venta de carros robados, las ganancias eran muy buenas. Como no sabía qué

hacer con el dinero y no confiaba en los bancos, se lo daba a mi mamá para que los guardara debajo del colchón.

Tenga jefa.

MAMÁ: ¿Y ahora de dónde Francisco?

FRANCISCO: De la tanda.

MAMÁ: ¿Y esto de qué es?

FRANCISCO: Me pagaron mis vacaciones.

MAMÁ: ¿Y el carro amarillo?

Es que vendí unas cosas....

Y así me involucré más, no era ostentoso, lo más que hacía era ir frente al mar a fumar marihuana. Yo a la gente le hablaba bonito, les decía, mira: dame las llaves de tu carro y no va a haber pedo, ahora si te pones loco, yo me pongo más loco que tú. La mayoría me entregaba las llaves sin hacérmela de pedo. Yo veía un carro y decía: éste. Y me sentaba a esperar, podía esperar desde la mañana hasta ya entrada la noche, me dirigía al dueño del auto y le pedía las llaves del carro, así nomás. En cambio el Oaxaco sí se ponía bien loco, teníamos que lavar los carros porque los traía manchados de sangre. Le valía madre si era mujer o lo que fuera, les pegaba unas putizas. Yo le decía: cabrón, no hay necesidad. Pero pues él así trabajaba.